

TRADO
TIEMPRE

NÓMICAS

urgimiento

liberales el

lores Mac-

co, las han

también un

a agriculto-

ropósito de

iones o to-

el desarro-

las circuns-

extraordi-

inar; y en

industriales

a negocios

han con fa-

impuestos

le resurgi-

nómicas li-

bración, na-

las medidas

amentación

r en todas

guerra, con

ta; y entre

y en muy

ti como li-

ónico, aun

antes no lo

guiendo el

nigua fórm-

alguna de

se interpre-

nosotros

especie de

que hemos

a experien-

fundada

mos ligado

formulas;

la histo-

económi-

podríamos

de cierto

smo. Pero

liberales—

ntido eco-

ociente da-

aferrarse a

rácter cie-

na modifi-

ca de cir-

unstancias

y estamos

receptiva

regimen de

segura los

narse just-

is, estimu-

truyendo

evolver el

concurrer-

producto-

ras o in-

vidores—

es—defendi-

por inter-

ón de pre-

tr que esa

libre con-

te; si no,

es de mo-

el mundo,

compre-

ndimiento

negocios

simpatía y deficientemente funda-
da. No es para reconquistarles
adecuados... Y en un porvenir próximo,
estas ideas habrán de ser la
base de lucha contra el socialismo
creciente. Por eso, en particular,
hay que interpretar racionalmente
para que conserven toda su ne-
cesaria fuerza.

EL DIRECTORIO LIBERAL

La reunión del directorio liberal-
alejandrino resultó un encanto.
¡Qué paz, qué concordia y qué
armonía!

Todos los acuerdos se tomaron
por unanimidad y todas las elec-
ciones se hicieron por unanimidad: lo
que alguien proponía, los demás
lo aceptaban ni más ni menos que
si hubieran estado convenidos de
antemano.

Parece como que los directores
eran miembros de un cuerpo movi-
do por la cabeza: cualquiera creta
que el hacia las indicaciones por
medio del señor Aldunate, del se-
ñor Valdés o del señor Letelier El-
gart, y que el mismo las aprobaba
por medio de los cincuenta y ocho
asistentes.

Eran cincuenta y ocho que obra-
ban como un solo hombre, o un
solo hombre que obraba por cin-
cuenta y ocho.

La bella uniformidad se com-
prende perfectamente: los directo-
res que representan y defienden la
disciplina partidaria y la subordi-
nación a la autoridad, comenzaban
por dar ejemplo de disciplina y e
subordinación.

Se comprende además con sólo
leer la lista de los asistentes, entre
los cuales, después de tres senado-
res, de seis diputados y de los
miembros de la familia, las perso-
nalidades más caracterizadas eran
don César Jiménez, don Augusto
Millán y don Heriberto Salvach.

El Directorio General del partido
liberal sólo dispone de tres senado-
res y de seis diputados.

Sin embargo, adoptó resolucio-
nes de gran trascendencia.
Sus acuerdos están revestidos de
fuerza moral porque emanan de au-
toridad de derecho, legítimamente
designada por la Convención.

El detalle de que esos acuerdos
no tengan efectos prácticos, poco
importa ante la majestad del dere-
cho: las reales ordenes y pragma-
ticas sanciones dictadas por Don
Carlos de Borbón, rey legítimo de
España, no perdían el carácter au-
téntico de mandatos de autoridad
por la circunstancia material de que
simplemente quedaran guardadas
en el archivo del Palacio Loredam.

El Directorio General, por acuer-
do unánime, determinó que se man-
tenía el gobierno de Alianza Libe-
ral y, naturalmente, después de es-
to, se mantiene ese gobierno en las
altas regiones del derecho.

En el hecho está en la Moneda
el actual gabinete de administra-
ción.

Pero, lo único que ello quiere de-
cir, es que los señores Bermúdez,
Barros Borgoño, Philippi, Prado,
Rodríguez y Concha, son meros
usurpadores del poder.

El Directorio acordó considerar
entre los partidos y con el carácter
de liberal, al partido nacionalista.

La Orden Soberana de Malta tie-
ne reconocida desde hace mucho
tiempo a la República de San Ma-
rino.

El Directorio encomendó a su
mesa "que procure el restableci-
miento de la armonía que debe
existir entre todos los correligio-
narios".

Sin embargo, al mismo tiempo
aprobó el acuerdo propuesto por el
señor Letelier Elgart, que en bue-
na cuenta le dice a los senadores
y diputados sublevados que son
unos sinvergüenzas que quebrantan
al partido en el cual han prospe-
rado.

Pero, el acuerdo más exquisito
fue el de "hacer declaración for-
mal y expresa de que no tiene
compromiso alguno con determi-
nada candidatura presidencial ni
"propicia tampoco trabajo que ha-
ga al efecto correligionario algu-
no".

A esto le puso sello el señor don
Arturo Alessandri, gidiendo "que
quedara constancia de la forma am-
plia en que aceptaba" el acuerdo.

Ya lo dijo Benavente: "¡Vuelve
el tinglado de la antigua farsa!"

HOMBRES Y CAPITALES

Tal como se había previsto, las
condiciones de vida que se han pro-
ducido en Europa a raíz de la ce-
sación de las hostilidades, comien-
zan ya, como una de sus primeras
consecuencias, a hacer sentir en los
países de este continente un osten-
sible incremento de la inmigración.
Noticias de hace poco, nos hacen
saber que tres principalmente de
nuestras repúblicas sudamericanas,
—el Brasil, el Uruguay y la Argen-
tina,—han recibido en estos últi-
mos meses, numerosos inmigran-
tes, cuya mayor parte es de proce-
dencia alemana, que llegan a estas
latitudes en demanda de un am-
biente de vida y de trabajo más se-
guro y tranquilo que el de la patria
deshecha y sangrante todavía de los
tremendos golpes de la guerra. La
enorme labor de reorganización y
de reconstitución a que deben en-
tregarse desde luego, y con todos
sus esfuerzos y energías, los países
europeos, a fin de restablecer lo an-
tes posible las condiciones norma-
les de existencia, tan profundamen-
te alteradas por la contienda, habrá

de imponer, y ha impuesto en ellos,
la creación de contribuciones y car-
gas pesadimas, que encierran en
un marco de grandes sacrificios los
esfuerzos productores. Y es natu-
ral que los capitales y los hombres
hagan por librarse de tales cargas,
mirando de preferencia hacia esta
parte del mundo, donde las grandes
fuentes de recursos naturales, las
leyes justas y el imperio del orden
y la libertad, que anhelamos afian-
zar cada día, ofrecen amplio campo
a las más halagadoras posibilidades.
Estas primeras derivaciones de im-
migrantes, serán, pues, muy pronto
seguidas de otras, a muchas de
las cuales, seguramente, no les se-
rá extraño ni poco atrayente nues-
tro país, que goza, desde antiguo,
de renombre nada despreciable co-
mo centro de orden, de democracia
de buena ley, de firmes institucio-
nes, y como tierra de abundantes
riquezas agrícolas, mineras, maríti-
mas y boscosas.

Es necesario, entonces, conside-
rar, por nuestra parte, la situación
que habrá de producirse una vez
que esta corriente de inmigración
se haga más densa y llegue hasta
nosotros. No se trata en esta ocu-
sion, como se ha observado, de la
venida de elementos de segundo o
tercer orden, sino de la inmigración
de hombres sanos, de cultura y de
recursos. Constituyen una masa im-
migratoria que conviene atraer; es
necesario no desperdiciar esta opor-
tunidad para abrir las puertas de
nuestro país a esta buena corrien-
te de hombres de trabajo que bus-
can donde emplear sus energías y
hacer producir sus capitales. Nues-
tro primer deber ahora es enrique-
cernos,—dicen en Europa; y vienen a
eso a América. Traen el vigor, el em-
puje de una firme voluntad de incre-
mentar lo que han podido retener
pasada la catástrofe guerrera. Y
bien; si nosotros podemos ofrecer
a esas voluntades las expectativas
de primer orden que pueden funda-
rse en los ingentes recursos de
nuestros suelos, de nuestras mon-
tañas, de nuestros desiertos, etc.,
en cambio no conseguiremos sino
ahuyentarlos y matar sus entusias-
mos con nuestra moneda de valor
errático e inseguro. Los que des-
ean enriquecerse no se arriesgarán
fácilmente a comprometer sus ca-
pitales en empresas de un país en
que, a lo mejor, a causa de las fluc-
tuaciones de su moneda, puede re-
ducirse a la mitad o a menos de la
mitad los valores con que cuen-
ten.

Como ha dicho un colega: "nues-
tro país continúa apareciendo a los
ojos del extranjero con su moneda
enferma, y esta circunstancia le se-
rá desfavorable en la elección que
los elementos europeos más desca-
bles de recibir, hagan de la tierra
donde han de buscar refugio y paz
después de tantas inquietudes y do-
lores. Nunca tal vez tendremos que
arrepentirnos lo bastante de haber
abandonado la solución de aquel
problema, como cuando veamos
que pasan de largo frente a noso-
tros hombres y capitales que ha-
brían aportado trabajo y progreso".
Y así es la verdad.

MOTOR A GAS

perfecto estado, listo para funcionar.
vóndose: AGUSTINAS 1007 L-29

LOS DOS ITALIANOS

"El triunfo e mio", exclamó el fogoso
napolitano, restregándose aleg-
remente las huesudas manos. Los
compradores que acudían al despa-
cho del frente, han abandonado la
antigua casería, para venirse a mi
almacén. Y tienen razón; yo doy
mercadería más barata, prometo
más, y, sobre todo, ¿quién resiste
a mi verba napolitana?

Mientras tanto el italiano que te-
nia abierto su almacén en la otra
acera veía con pesar que escasea-
ban los clientes más y más. Los ve-
cinos de las cuatro calles que de-
sembocan en la esquina franquea-
ban a cada instante las puertas del
despacho "El Napolitano", y muy
contados eran los que entraban al
almacén "Maquiavelo".

Los nombres de los magacenes
obedecían naturalmente a los senti-
mientos de sus dueños.

El italiano triunfante, en cuyas
venas no corría sino que hervía la
sangre meridional de Italia, re-
cordaba a su ciudad natal, a la his-
tórica Nápoles, cubierta por un cic-
lo eternamente azul e inquieta por
los rugidos del Vesubio en etema
ebullición.

El italiano arruinado, en cambio,
más tranquilo, caviloso, frío y cal-
culador, había puesto su negocio
bajo la protección del más ilustre
ciudadano de su patria florentina:
Maquiavelo.

El fogoso napolitano, como ya
hemos dicho, había provocado un
verdadero boicoteo de su conua-
cional. Los vecinos de las calles de
"La Reforma" y de "La Igualdad",
llegaban invariablemente hasta él,
tanto a buscar la mercadería, como
a escuchar su charla pintoresca,
sostenida con ese entusiasmo pro-
pio de los meridionales. Allí com-
praban la rica miel, marca "Presu-
puesto", el acreditado queso, mar-
ca "Polillón", recientemente impor-
tado por el director de subsisten-
cias, fósforos y sustancias pirotéc-
nicas, y sobre todo, gran variedad
de latas, para gusto de toda clase
de consumidores.

Supersticioso como buen napoli-
tano, a la usanza de los negocios en
su ciudad natal, en la testera de un
escaparate, tenía dos imágenes, re-
ligiosas, ante las cuales ardía constan-
tamente una lamparita de acei-
te: la Madonna y San Genaro. Una
bruja le había anunciado que la
prosperidad de su negocio dependía
de esa devoción y que el día en que
no ardiera la lampara vendría la
ruina más completa.

Sin embargo, para dar gusto a la
clientela de la calle "Reforma", que
a decir verdad, no era muy orto-
doxa y amiga del orden, nuestro na-
politano, en sus interminables pe-
roraciones, halagaba a sus compra-
dores, echando cuohuflitas contra la
religion y la oligarquía reinante, y
entronaba himnos a la futura igual-
dad política, laica y obligatoria.
Mas aún, resolvió suprimir todo
ambiente religioso u oligarca, Y así,

Rema
DE
Aveni
EI LU

SALON. —
nau 11
y de ce
grabad
SALITA. —
y sola
quintero
dico, et
COMEDOR.
mesa d
para tr
sus, ja
DORMITOR
gita de
y veiad
bronce
ros sue
que, so
cuadros
HALL Y E
sifonea
bras, de
luminas
de escu
fombra
VARIOS. —
vaporato
ta de
tas, etc
A LA VISTA

Rema
DE
En Ave
El Mar

SALON. —
tornillo,
seda co
tro dor
XVI, de
al oleo,
pieza es
ESCRITORIO
un acido
ba, esta
quina es
columna
pio, etc.
COMEDOR.
compue
redemas
cio losa
plaque
za, etc.
nes par
dros, gu
DORMITOR
pero de
rosados
portados
eléctrica
lavatori
una pie
OTROS DE
veladora
servicio
religioso
dor, etc
HALL, COCI
ral, lind
cretona
y un div
tas fimo
za, oílas
aluminio
carbón,
nas Rod
día, etc.
A LA VISTA

EL MARTES
Cousino Talavera.
72 de esta ciudad
están inconclusos
ceptible de conver-
sion, y a su paso,
deca para forraje
existente. Tuació
que se pagarán en
\$ 8,000 y el saldo
consultar en la

con mano atre-
arrojó a la Madi-
de sus pequeñas
tó todo lo que
Los vinos Santu-
na fueron a dar
dega; la grasa "
aceite "San Ant
jados también de
mo prueba de su
quia dejó de ven
cornal" y "Santu
Estas medidas
contento entre h
calles Reforma e
entre algunos de
Los vecinos de l
compañecian desd
politano.

¡Cuán solitaria

Poblara inmensa

Pero la felicid
aún no era compl
corria por sus v
gir aun más.
ta! Era precis
mas de su po
En una reunión
taron sus clientes
ma, bebió hasta l
de los dioses: su
en efigie.
Los vecinos de
se mostraban, en
dosa. Entraban
pero llegaban tan
velo", cuyo duño
consabidas menea
sos y otros artice
la buena ocurre
anexo una fabric
tallarines marca
trar en las gestio
florentino para ga
ría un asunto "me
Ello es, que, a de
dor de ayer, a ca
famosos tallarines,
glio", los vecinos

arapacá-Zavala
ado y Borgoña
lazo del vino francés